

I.- La cuestión cristológica

Jesucristo no es originariamente un nombre propio de persona. Es, más bien, una **confesión de fe**: *Jesús es el Cristo*. Cristo es la traducción al griego (Χριστός) del término hebreo *mašiah* (=ungido): aquel a quien Yahweh ha elegido para confiarle una misión y que, de alguna manera, le representa ante el pueblo.

La **cristología** consiste en la explicación de esa frase: deberá precisar cuanto le sea posible la figura **histórica** de un hombre concreto, Jesús de Nazaret, el **significado** del predicado Cristo que se le aplica y el **sentido** en que dicho predicado le es aplicado.

En la historia de la religión de Israel el término *mesías* no designa una figura de contornos bien delimitados, sino que mantiene un significado amplio y frecuentemente diverso. En la época de Jesús se esperaba un mesías **daúdico** (=rey), un mesías **sacerdotal** y un mesías **profético**. A la figura mesiánica esperada se le añadían, a veces, rasgos que incluían el sufrimiento. También la figura del **Hijo del Hombre**, de corte claramente apocalíptico¹, recibió trazos mesiánicos. De hecho el término *Cristo*, al aplicarse a Jesús de Nazaret, adquirió un significado no meramente deducible de su uso en el mundo judío. Por su parte, las comunidades cristianas primitivas de lengua y cultura helenística, para las que el término Cristo no encerraba un significado demasiado relevante, prefirieron otra formulación equivalente: *Jesús es el Hijo de Dios*.

En cualquiera de ambas frases se encuentra resumida toda la fe cristiana. Por ello la cristología es el centro de toda la teología. Toda afirmación sobre Dios, sobre el hombre y su destino, sobre la misma Iglesia, depende de la solución aportada a la cuestión cristológica.

La cuestión cristológica radica, pues, en que un hombre concreto, Jesús de Nazaret, tiene una importancia absoluta para la comprensión de Dios y para la del mismo hombre. En consecuencia, en ese hombre concreto se halla la respuesta a la cuestión sobre el sentido y la realización, es decir, la salvación de cada hombre: "En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (GS 22)².

¹*Apocalíptica* es el término con que se designa a un tipo de literatura cuyos únicos representantes en la Biblia son el libro de Daniel (parte de él) y el Apocalipsis, de donde toma el nombre. En la época llamada "intertestamentaria" (entre el A y el NT) abundan libros de este tipo. Son libros escritos en tiempos de persecución. Su característica principal es ser libros supuestamente escritos en el pasado, por un personaje famoso, que anuncian un presente de dificultades pero en el que al final triunfarán los protegidos de Dios. Su lenguaje suele estar lleno de simbolismos escritos "en clave".

²Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" sobre la Iglesia y el mundo.

La investigación moderna

El punto de arranque de la investigación moderna, crítica, sobre Jesús podemos situarlo en H.S. Reimarus, cuya obra *El anónimo de Wolfenbüttel*, publicada tras la muerte del autor, planteaba la necesidad de distinguir entre lo que Jesús había hecho y enseñado, en realidad, y lo que sus discípulos habían predicado de él después de su muerte. Afirmaba que Jesús había sido un rebelde contra la dominación romana en Palestina; apresado y ejecutado por los romanos, su causa había fracasado; tras robar su cuerpo, los discípulos habrían convertido su pretensión de liberación política en una causa de liberación espiritual.

A partir de entonces los estudiosos, exclusivamente dentro del mundo protestante, el llamado *protestantismo liberal*, intentaron conocer de forma críticamente fiable la **verdadera** historia de Jesús de Nazaret, prescindiendo de todo lo que sobre él se confesara en la fe cristiana. Para ello se hacía imprescindible el **análisis crítico**, literario e histórico, de los documentos que hubieran conservado datos sobre su vida. En esta investigación se hallaba implicada la cuestión teológica central: la relación entre la **historia** de Jesús y la **fe** sobre él vivida y confesada en las iglesias.

El teólogo protestante alemán Rudolf Bultmann (1884-1976) llevó su investigación hasta la conclusión de que NO hay posibilidad de acceder al Jesús histórico desde los textos escritos desde la fe en Cristo. Este pesimismo radical ha sido superado por nuevas oleadas de investigadores (algunos de ellos judíos como G. Vermes) que hoy en día aportan nueva luz en búsqueda del Jesús histórico (el protestante G. Theissen y el católico J.P. Meier entre otros).

Han sido dos siglos de estudios y polémicas. Ningún texto fundacional de ninguna otra religión ha sufrido una disección como la que se ha realizado sobre los evangelios desde los puntos de vista histórico y literario. Los evangelios, y los demás escritos del NT, han sido sometidos a la crítica, aplicándoles diversos instrumentos metodológicos de la lingüística y el análisis literario. Primero fueron los métodos "histórico-críticos"³ que se originaron en el estudio de la misma literatura bíblica. Luego, una vez que dichos métodos dieron de sí todo lo que podían, se aplicaron a los textos evangélicos cualquier otro método de análisis de análisis literario posible (sociológico, semiótico, psicoanalítico, materialista-histórico...). Gracias a este análisis conocemos hoy, en gran medida, el proceso de formación de los evangelios, así como muchas de las dimensiones literarias y culturales que encierra.

Por su parte la figura de Jesús de Nazaret ha sido sometida a un estudio crítico-histórico por el que no ha pasado ningún otro fundador de movimiento religioso alguno. El resultado de ese estudio ha sido positivo y ha hecho emerger la figura histórica de Jesús de Nazaret como nunca hasta hoy había sido conocida, hasta el punto de que G. Bornkamm llega a afirmar: "Se puede afirmar, aunque parezca sorprendente y paradójico, que muy probablemente, y a pesar de la distancia de dos milenios, nosotros sabemos acerca del Jesús histórico más que el mismo Pablo".

³Reciben este nombre tres métodos: La "Historia de las Formas" ("*Formgeschichte*") trata de analizar cuál ha sido la historia de una "forma" literaria (por ejemplo una parábola) desde su nacimiento en una determinada situación vital, *sitz im leben*, hasta la forma final tal y como está en los evangelios. La "Historia de la Tradición" ("*Traditiongeschichte*") analiza el recorrido de la tradición oral en que se transmitieron los hechos y palabras de Jesús. La "Historia de Redacción" ("*Redaktiongeschichte*") analiza la obra del redactor final del evangelio que los destina a una comunidad concreta que vive una determinada situación.

Al logro de este resultado han contribuido además otros factores como el mejor conocimiento del ambiente sociocultural, de la historia y de la literatura judía contemporánea de Jesús y de la comunidad primitiva, así como de sus procedimientos exegéticos y literarios. Han contribuido también descubrimientos arqueológicos y de textos, como los de Qumrán y, lo más reciente, los estudios de sociología del cristianismo primitivo.

Por fin, desde los estudios exegéticos y teológicos que se iniciaron en los años sesenta (hasta el Concilio Vaticano II –constitución *Dei Verbum*, 1965- no se pudieron incorporar a la tarea los estudiosos católicos), ha ido quedando cada vez más clara la relación de continuidad que, desde un punto de vista histórico, existe entre la persona histórica de Jesús y la confesión creyente que sus discípulos hicieron de él y siguen haciendo las iglesias cristianas. La fe cristiana está enraizada históricamente.

Las fuentes para la historia de Jesús

Las fuentes más importantes, y casi únicas, para la historia de Jesús son los cuatro evangelios canónicos. Las fuentes judías antiguas sólo nos aportan noticias tardías (ss IV-V) y en general dependen de escritos cristianos, canónicos o apócrifos. Únicamente el testimonio de Flavio Josefo, que menciona a Jesús en dos pasajes de su obra "*Antigüedades de los judíos*", sería digno de tenerse en cuenta, aunque es muy discutido tan su origen como su propio tenor. Las noticias sobre Cristo o los cristianos que podemos encontrar en escritores paganos del s. II (tales como Plinio el Joven (ca 111), Tácito (ca 115), Suetonio (ca 120) y Adriano (ca 124)) son escasas y se reducen prácticamente a mencionar a Jesús.

Por el contrario, nuestro conocimiento del contexto histórico y del ambiente sociocultural en que se desarrolló la vida de Jesús es muy superior al de toda época pasada. Nunca como hoy ha sido tan rica la documentación que tenemos a nuestra disposición.